

MERCEDES DE JAIME L. MARZÁN RAMOS

Linda Ramos Cádiz
Profesora, UPR - Humacao

Mercedes, novela de corte histórico biográfico que nos recrea la segunda mitad del siglo XVIII y los albores del siglo XIX, dándole vida y dinamismo a un periodo algo olvidado sobre todo por la historia oficial. Muchas veces los estudiantes que incursionan en nuestra historia empiezan con una mirada rápida a las culturas pre-colombinas, tocan por encima el trauma de la conquista y la colonización que en nuestro caso se dio casi simultáneamente, les mencionan que en los siglos XVI, XVII y XVIII nos atacaron los piratas y vivíamos del contrabando o estraperlo, en eso apareció una Cédula de Gracias, de pronto surgieron un grupo de patriotas que gestaron un levantamiento armado que como ya todos sabemos fracasó y de ahí llegaron los “bárbaros trucutu”, como bien dice la canción de nuestro amado canta autor Antonio Cabán Vale, el Topo.

Y nos preguntamos: ¿Qué pasó con las mentalidades de aquellos otrora habitantes de la isla? ¿Cómo tomaron conciencia de eso que llamamos puertorriqueñidad? ¿Cuáles fueron los acontecimientos que moldearon nuestro perfil nacional? Y hasta nos atrevemos a preguntarnos, ¿en el devenir histórico tendrá nuestra isla un sino fatal que la ha marcado con el carimbo de ser colonia por *saecula saeculorum*? ¿Quiénes han sido los protagonistas de esta identidad cultural que nos define como

puertorriqueños, caribeños y latinoamericanos? *Mercedes*, que pertenece al género narrativo, puede ser un buen comienzo para el estudiante ávido de contestarse estas interrogantes. Ramos Marzán, sin ser historiador, demuestra en su novela una magistral minuciosidad en el evento histórico a la hora de ambientar su obra.

La trama de esta novela precisamente se enmarca entre lo que tal vez se puede considerar uno de los periodos más importante de la historia y la fundación misma de lo que hoy llamamos modernidad. Aquí encontramos el arribo al poder político de la burguesía europea y americana; el resquebrajamiento de las monarquías europeas; el cuestionamiento del dogma católico y con ello el comienzo de la pérdida de su hegemonía religiosa; la transición del modelo mercantilista monopolístico al capitalismo moderno, consolidándose como sistema económico; comienzan las luchas emancipadoras de las colonias de ultramar; y sin olvidarnos del surgimiento de la primera república americana surgida de un levantamiento de esclavos, Haití.

Es precisamente en este ciclo convulso que comienza el primer capítulo de *Mercedes*, año 1789 y nuestra protagonista se encuentra enlodada por el fango que levantan la carrera de caballos de los milicianos

españoles celebrando la subida al trono del déspota ilustrado el rey Carlos III de Borbón quien traería a las colonias de ultramar grandes cambios en la fase administrativa, reformas que llegarían inútilmente al territorio continental y bastante fragmentadas a nuestra isla. Sin embargo, a Mercedes le tiene sin cuidado quien tomó el trono y más si el hecho le dificulta su cotidianidad ¡Maldita sea la bestia, el jinete, la celebración y el Rey también, carajo! Y es que lo que ahora llamamos el Viejo San Juan estaba siendo adoquinado bajo el mandato del gobernador Miguel Antonio de Ustaríz y con la ayuda del ingeniero Juan Francisco Carbonell. Adoquines que sobran de los traídos por las balandras, galeones y barcos que llegaban a nuestro puerto; ya que la situación de crisis económica de la isla era mas bien de carácter crónico. (Cualquier semejanza con el presente es pura coincidencia). Además se acababa de conceder la Cédula de Gracias de 1778 que condicionó la otorgación de Títulos de Propiedad sobre la tierra, lo que fue en detrimento de los propietarios de hatos, afectando este sector económico que ante el abandono a que España tenía sometida las colonias como Puerto Rico que eran bastiones militares, ya sin recursos mineros de importancia y el exceso de controles y burocracia de las leyes de Indias fueron junto al exiguo situado mexicano básicamente el sostén económico de la isla por casi dos siglos y medio. Los grandes propietarios, criollos algunos, otros antiguos mojados redujeron sus reclamos sobre la tierra para no tener que pagar mayores contribuciones a la Corona; lo que atrajo a extranjeros con capitales para invertir primero en la Industria Cañera y luego en la siembra del café. Así llegaron a la isla: irlandeses, franceses, corsos y más

tarde catalanes, vascos, mallorquines y canarios. Sin mencionar algunos holandeses y alemanes que se colaron por el lado. Los recién llegados fueron privilegiados por la administración colonial al traer el insumo de capitales para la inversión económica, efectivo que no poseían los antiguos habitantes. (Insistimos, cualquier parecido con el presente es mera coincidencia).

La Revolución Francesa comienza precisamente en el año 1789 y sus efectos en nuestra América se sentirían hasta el año 1825, fecha en que terminan de consolidarse las nuevas repúblicas pero su modelo constitucional prevalecerá hasta el presente. Ante la ola de cambios que asolaba el mundo, España se une en el año 1793 a la coalición monárquica contra Francia. Este conflicto desorganiza el comercio marítimo entre la Metrópoli y sus colonias. Oportunidad que aprovechan piratas y corsarios sobre todo franceses e ingleses para controlar el Mar Caribe, lo que pauperiza la situación económica ya bastante frágil de las colonias en particular de Las Antillas. Y esto pese a que Carlos III ya había empezado sus reformas económicas y administrativas bajo el Reformismo Ilustrado que logró aflojar un poco la rigidez monopolística del mercantilismo español, permitiendo abrir nuevos puntos de intercambio comercial y dando la oportunidad a otras compañías mercantiles no españolas de participar en el comercio con las colonias. El monopolio comercial español fue uno de los elementos principales para justificar la falta de liquidez de nuestros compatriotas de los siglos XVII, XVIII y principios del XIX. Nuestros personajes: Juan Veloz y su sobrina María de las Mercedes Barbudo como buenos comerciantes se entronizan

dentro de esta realidad convirtiéndose en prestamistas. Actividad que controlaba la Iglesia Católica, como bien señala el gran historiador puertorriqueño José Manuel García Leduc:

“La iglesia católica sirvió como proveedora de capital a crédito para la financiación de las actividades económicas productivas en algunas de las principales colonias en América.” Más adelante añade: “La iglesia Católica brindó otros servicios estrictamente económicos como la otorgación de préstamos a las clases de propietarios que, en ocasiones sirvieron para la financiación de algunas actividades productivas.”¹

Sorpresa que se lleva Mercedes al saber que uno de los socios prestamista de su tío Juan Veloz era el Obispo Juan Alejo de Arizmendi; y con ese tono tal vez un poco sarcástico le comenta a Don Gabriel Ayesa: “La Iglesia sólo trata con los pobres que puedan necesitar algo de dinero, no con personas acomodadas.” (pág. 227).

Pero volviendo al devenir histórico, la Paz firmada con Francia, la Paz de Basilea no duró mucho ya que España entonces se hace aliada de Francia Republicana y se declara por ende enemiga de Gran Bretaña, a través del famoso Tratado de San Idelfonso. Es entonces cuando la Marina Británica se convierte en la piedra de tropiezo para las embarcaciones españolas en aguas atlánticas y caribeñas. Puerto Rico recibe como parte de la lucha por el control de las rutas comerciales el ataque inglés de

1779 donde el padre de Mercedes pierde la vida. Momento histórico que nos habla de una conciencia puertorriqueña incipiente ya que gracias al apoyo de esclavos, negros libertos, mulatos, pardos y campesinos los ingleses no lograron ocupar la isla. El historiador español Ángel López Cantos comenta en su estudio sobre las mentalidades y actitudes puertorriqueñas en el siglo XVIII que: “casi en los comienzos del siglo XVIII se tenía conciencia que en Puerto Rico coexistían dos tipos de vecinos: los nacidos en la Isla, los puertorriqueños, y los llegados allende de los mares, los españoles...”² En el relato ayudan a las defensas “unos españoles de Añasco” llegaron en auxilio a las milicias de la isleta. Sin dejar en el olvido que el primer ataque de 1797 fue por la costa de Arecibo y lo rechazaron los arecibeños armados con lanzas y machetes bajo el mando de Antonio de los Reyes Correa, luego los ingleses volvieron a intentarlo esta vez por Loíza Aldea corriendo la misma suerte. Sin embargo, la impronta de esta defensa de la patria ante las invasiones extranjeras ya la había dejado el corsario puertorriqueño Miguel Henríquez, mulato e hijo bastardo; sacando a los ingleses de Vieques en el año 1718 con la ayuda de su tripulación de negros libres de San Mateo de Cangrejos.

Puerto Rico, que para entonces era la isleta de San Juan, y el resto de la isla, San Juan Bautista, recibieron los efectos de la convulsionada situación política del momento. Su población recibía la llegada de refugiados franceses (europeos y criollos, pardos y mulatos) huyendo de la Revolución Haitiana, de dominicanos y españoles procedentes de

la Española que abandonan el país al ser cedido a Francia en el 1795. Fenómeno que continuará al acoger un poco más tarde otra ola inmigratoria de Sur América ante el avance de las Guerras de Independencia. Con estos grupos llegaron a Puerto Rico las dos corrientes ideológicas en contraposición: monárquicos recalcitrantes por un lado y liberales independentistas y anti monárquicos por el otro. Pareciese que a partir de entonces haya sido una especie de destino que nuestra isla albergue los elementos más reaccionarios de la sociedad latinoamericana. De todos modos, los primeros fueron protagonistas en las conspiraciones independentistas en la isla y los segundos, aliados incondicionales de la administración colonial. José María Vargas, simpatizante de la causa libertaria llega a Puerto Rico, primero ante un ataque pirata, de un tal Cofresí, a quien Marzán Ramos bien le insinúa su origen alemán y no criollo como lo promulga la historia oficial, bueno fuese hijo legítimo del alemán Franz Von Kupferchin o criado por éste y Cofresí sea una españolización de su apellido, eso no le quita que fuera hijo de Cabo Rojo. El ataque pirata hace que Vargas pernocte en la isla por varios días antes de proseguir hacia España a estudiar medicina y cuando finaliza su carrera se queda aquí (en la isla) ante la inestabilidad política surgida en Venezuela, país precursor de las luchas pro independencia (Cualquier parecido con el presente es pura coincidencia). Mientras el teniente Mercadillo, novio de Rosario, hermana de Mercedes se va a Venezuela a luchar con el bando realista y termina en la guerra del Perú. Ambos ejemplifican los actores políticos y sociales de la época y la movilidad que había entre las colonias. Mercadillo deja

una hija que nunca conoció, sobrina precisamente de Mercedes. Un caso común en la realidad sanjuanera de su tiempo. Comenta a este particular la historiadora puertorriqueña, ya finada Loida Figueroa: “el pueblo que se iba formando en nuestro suelo se caracterizaba por el mestizaje biológico y por su fluidez social. Ciertamente es que blanco y español (peninsular) se tenía por lo mejor de la sociedad, siendo preferido por las mujeres. Por esta razón los desertores de las flotas no tenían reparos en dejar ir el barco, conociendo como conocían que los vecinos los recibirían a pan y manteles y la guarnición no se mantuvo aislada ni constituyó un extracto superpuesto al elemento civil, sino que se mezcló social y biológicamente con los criollos a espaldas de las ordenanzas militares.”³ No olvidemos que Puerto Rico bajo el Derecho Indiano no estaba suscrita a los virreinos de América, sino que respondía directamente al Consejo de Indias, siendo una Capitanía General y esto por su importancia estratégica como “llave de las Américas o como bien la hace llamar el historiador Gerardo Piñero Cádiz el “Gibraltar del Caribe”. La presencia militar en la isla será notable ante la importancia de proteger sus defensas y las milicias tuvieron un papel protagónico en el aumento poblacional. Elemento que está presente en la novela, ya que el padre de Mercedes que era soldado español está casado con una criolla parda y cito del texto en cuestión: “Los políticos y militares del antes y del entonces se preocupaban más por el baluarte militar y por el centro de trasbordo que era para las Antillas Menores aquel Puerto Rico del momento. La urbanidad del lugar, y el bienestar social, cultural y económico de sus vecinos, se relegaban, sin

apasionamientos, a un segundo plano.” (pág. 17).

Pero volviendo al inicio sobre el tema de la formación de la conciencia de puertorriqueñidad, es precisamente el siglo XVIII donde se define la faz del ente puertorriqueño y tal vez Alejandro O’ Reilly, enviado del rey Carlos III, es quien más acertadamente describe el carácter de la población producto del mestizaje entre: europeos, negros, mulatos, pardos y mestizos. Mestizaje que responde al fenotipo colonial latinoamericano hombre blanco y mujer negra, mestiza, mulata, parda e india. Hijos bastardos dejados aquí por las milicias de turno. Prófugos de las colonias enemigas y de las mismas autoridades españolas, desertores de la marina que se internaban en la isla secretamente y allí vivían amancebados en precarios bohíos. Comentaba O’ Reilly en sus informes: “haberse poblado [la isla] con algunos soldados sobradamente a las armas para reducirse el trabajo del campo: agregándose a estos un número de polizontes, grumetes y marinos que desertaban de cada embarcación que allí tocaba; esta gente por sí muy desidiosa, y sin sujeción alguna por parte del gobierno, se extendió por aquellos campos y bosques, en que fabricaban unas malísimas chozas: con cuatro plátanos que sembraban, las frutas que hallaban silvestres y las vacas de que abundaban muy luego los montes, tenían leche, verduras, frutas y alguna carne: con esto vivían y aún viven.”⁴

Sin mayores pretensiones, nos atreveríamos a decir que este es el

verdadero nacimiento de nuestro rostro nacional. Faz que en muy poco se diferencia de las hermanas Antillas y de los litorales caribeños de tierra continental. Y es precisamente a esta altura de nuestra historia que el Gran Caribe dibujará la silueta que prevalecerá hasta el presente. Tal vez otro elemento que añade a nuestro carácter lo fue la política de las B: baile, botella y baraja; tema en que no abundaré en esta presentación, ya que ha sido bastante visitado en nuestros textos de historia.

Momento que también será un referente en el perfil de la mujer americana, descendiente de un cruce de razas violento y desigual. Mujeres producto de las circunstancias de dominación y colonialismo, la humillación y la violencia, feministas sí, cuando esta palabra era impensable en la vieja Europa. Mujeres cuyo origen mismo ya las alejaba de las europeas.

María de las Mercedes Barbudo, al igual que Manuela Sáenz de Thorne, y Micaela Bastidas, por mencionar algunas serán las heroínas de la libertad del continente que con su rebelión no esperaban ser libres como mujeres, porque ya lo eran: nacieron libres, su mestizaje y sus orígenes poco ortodoxos las redimían de cargar con el peso de los prejuicios y los pesados dogmas heredados del Medioevo. Nunca procuraron ser reconocidas por la fauna masculina porque siempre supieron que eran su igual. Mujeres sin tapujos que abrieron el camino dentro de la sociedad colonial anunciando el papel histórico de la mujer de América.

Mercedes, prestamista, líder independentista, estratega y sobre todo mujer de palabra. No se casó, no necesitó hombre alguno que la representara, pero fue la fuerza y el poder detrás de muchos hombres. Mercedes nos remite a Manuela, la libertadora del libertador, hija bastarda, obligada a casarse con un noble inglés el Dr. James Thorne, y que para doblegarle el carácter, decía su padre, lo que no impidió que se uniera a la lucha independentista y se convirtiera en la “generala del general” y la fuerza que acompañase a Simón Bolívar en la gesta emancipadora y que aún después del líder fallecer, Manuela en el exilio y la pobreza en el puerto de Paita, custodiara hasta su trágico final los documentos de Simón Bolívar. Micaela Bástidas, mujer indígena, compañera y esposa de Tupac Amará trató de abolir el sistema colonial y con ello las vejaciones a que históricamente ha sido sometida la mujer indígena; en su intento trató de crear una alianza entre cholos, zambos, negros, mulatos y criollos en torno a la idea emancipadora, convirtiéndose en una de las primeras defensoras de la igualdad social en América. Fue la principal estrategia de la insurrección de Tupac Amará ejerciendo al igual que Barbudo y Sáenz tareas administrativas, políticas y militares y ... fue torturada y desmembrada por las milicias españolas.

Mercedes muere anciana en la hermana República de Venezuela,

desterrada de su tierra y sola. Manuela muere en la pobreza total ya que todos sus bienes los entregó a la causa de la independencia; desterrada en Paita, puerto de Guayaquil que como ella misma dijera “este es el puerto destinado a los desterrados”. Es tal vez el sino del devenir histórico de los mártires de esta América nuestra.

Y ya concluyendo estos escuetos comentarios sobre el trasfondo histórico de la novela *Mercedes* y pidiendo disculpas por aquellos detalles que se quedaron en el tintero; invito a la lectura de esta magnífica obra que se hermana con los esfuerzos de otros escritores latinoamericanos tales como Luis Zuñiga, autor de *Manuela*, sobra mencionar a gran Gabriel García Márquez en *El general en su laberinto*, donde se sacan a los próceres de la independencia del texto histórico proporcionándole al lector la oportunidad de humanizar al héroe y acercarnos más a su interioridad aunque ésta sea una recreación. Lo que no le quita fuerza al personaje histórico, sino que al contrario lo trae a nuestras vidas en un eterno retorno.

Y para enfatizar esa carretera común del archipiélago antillano, termino con el recuerdo de aquella copla que bien recreara el gran escritor cubano, Alejo Carpentier en su *Siglo de las luces*:

Yo que soy un sin camisa
Un baile tengo que dar
Y en lugar de guitarras
Cañones sonarán,
Cañones sonarán,
Cañones sonarán.

Bailen los sin camisa
Y viva el son y viva el son,
Bailen los sin camisa
Y viva el son del cañón.

Si alguno quisiera saber
Por qué estoy descamisado:
Resulta que son los tributos
El Rey me ha desnudado
El Rey me ha desnudado
El Rey me ha desnudado

Todos los reyes del mundo
Son igualmente tiranos,
Y uno de los mayores
Es el infame Carlos
Es el infame Carlos
Es el infame Carlos⁵

27 de octubre de 2011

Notas

¹ García Leduc, José M. *Censos y capellanías: la Iglesia Católica como entidad financiera en Puerto Rico, (siglo XIX): algunos aspectos generales*, [Puerto Rico], 2010, págs. 1- 2.

² López Cantos, Angel: *Los puertorriqueños: mentalidad y actitudes: siglo XVIII*, San Juan, PR. , 2001, pág. 2.

³ Figueroa, Loida. *Breve historia de Puerto Rico*, vol. 1, Río Piedras, P.R., 1970, pág. 115.

⁴ Relato O' Reilly, tomado de Figueroa, Loida Figueroa, íbidem, pág. 118.

⁵ “Carmañola Americana”, escrito en Bayona y tomado de Carpentier, Alejo: *El siglo de las luces*, España, 1983, págs. 138 – 139.